

# ACTITUDES Y EXPECTATIVAS DE ALUMNOS ANTE LA ESCUELA EN CONTINGENCIA SANITARIA

Albertico Guevara Araiza\* y Efrén Viramontes Anaya\*\*

\*Doctor en Educación. Profesor-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Campus Delicias, México.

[alberticoguevara70@gmail.com](mailto:alberticoguevara70@gmail.com) ID: <http://orcid.org/0000-0002-4508-2084>

\*\*Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor-investigador de la Escuela Normal Rural Ricardo Flores Magón, de Saucillo, Chihuahua, México.

[efren8000@hotmail.com](mailto:efren8000@hotmail.com) ID: <http://orcid.org/0000-0003-4378-3095>

Recibido: 5 junio de 2021

Aceptado: 20 septiembre 2021

## Resumen

Este estudio tiene como propósito identificar las actitudes y expectativas de alumnos y padres de familia en torno a la función de la escuela en el futuro de los estudiantes de una escuela secundaria del norte de México, en el contexto de la contingencia sanitaria por el virus SARS-CoV-2, en la que, por disposición oficial, se canjean las clases presenciales por las de distancia. La investigación se realiza con un enfoque cualitativo interpretativo, bajo la metodología etnográfica, a través de la observación participante y la entrevista. Los resultados identifican que existen elementos del contexto social, de la familia y de la escuela que favorecen la construcción de actitudes y expectativas de los alumnos sobre la funcionalidad de la escuela en el futuro de ellos y sus familias. Se considera que la idea que los padres de familia tienen de la función de la escuela y las actitudes hacia ésta, así como las formas didácticas que usan los docentes en sus clases, las actitudes de éstos ante

la situación académica y socioeconómica del alumnado, son elementos cruciales para que los estudiantes tengan mayor claridad sobre los beneficios de la escuela en sus vidas a través del fortalecimiento de sus actitudes y expectativas de las actividades académicas, así como de continuar o no con las actividades en educación a distancia, durante esta contingencia y las sobre formas posibles de enfrentar esta nueva realidad educativa.

**Palabras clave:** Actitudes, Expectativas, Padre de familia, Función social de la escuela, Contingencia sanitaria. SARS-CoV-2

### **Abstract**

The purpose of this study is to identify the attitudes and expectations of students and parents regarding the role of the school in the future of students in a high school in northern Mexico, in the context of the health contingency caused by the SARS-CoV-2 virus, a specific type of coronavirus, in which, by official order, on-site classes are exchanged for distance classes. The research is carried out with a qualitative interpretative approach, under ethnographic methodology, through participant observation and interview. The results identify that there are elements of the social context, the family and the school that favor the construction of attitudes and expectations of the students about the functionality of the school in the future of them and their families. It is considered that the idea that parents have of the function of the school and their attitudes towards it, as well as the didactic forms that teachers use in their classes, their attitudes towards the academic and socioeconomic situation of the students, are crucial elements for students to have greater clarity about the benefits of the school in their lives through the strengthening of their attitudes and expectations of academic activities, as well as whether or not to continue with distance education activities during this contingency and the possible ways of facing this new educational reality.

**Keywords:** Attitudes, Expectations, Parent, School social function, health contingency, SARS-CoV-2.

### **Introducción**

El trabajo docente a distancia, por la contingencia sanitaria, se encuentra inmerso en una realidad compleja, comparte espacio con tantas realidades expresadas como expectativas: del alumno, del padre de familia, de la comunidad, e incluso, del propio docente. Por ello, es necesario incursionar en el análisis del impacto de su quehacer en el futuro de los estudiantes, con una

visión analítica e interpretativa. que permita la comprensión del compromiso y alcance de la labor educativa. El contacto con el alumno y el padre de familia existe permanentemente, sin embargo, éste frecuentemente adolece de sistematicidad que permita la retroalimentación tanto al padre y al alumno sobre la función de la educación formal en su futuro como ciudadano.

La relación estrecha entre docente y alumno plantea la posibilidad de una influencia recíproca. Interacción que determina de forma positiva o negativa a ambos agentes. Quienes, como seres humanos inmersos en problemáticas individuales, efectúan el encuentro cotidiano a distancia, en un área que ya no es común, como el aula de clase. Espacio, que ya no es compartido, por lo que no hay garantía de comunicación efectiva. La propia individualidad caracteriza a estos actores. Así, cada cual se presenta con su historia personal y sus proyectos a futuro.

El lenguaje que media la interacción maestro-alumno se ha restringido y en otras ocasiones resulta ajeno entre sí. Lo que antes era franco y abierto, ahora se torna oculto o ampliamente limitado por las posibilidades tecnológicas y de conectividad, el logro de los propósitos educativos y de formación ciudadana se han hecho dependientes de las condiciones específicas de los estudiantes para interactuar a través de las vías electrónicas. Parece ser que la forma como el docente se conduce ante los alumnos genera en ellos respuestas, a la vez, las formas como se conducen los alumnos ante el profesor también producen efectos. Parte de estas manifestaciones se presume que son producto de las actitudes.

La presente investigación se realizó en una escuela secundaria federalizada ubicada en la cabecera del seccional de Guadalupe Victoria, que pertenece al municipio de Meoqui, en el estado de Chihuahua, México, una comunidad suburbana enclavada sobre la cordillera del Río San Pedro. Según datos de los archivos de la institución, el alumno promedio de esta escuela proviene de los niveles económicos bajo y medio-bajo y sus familias de origen se encuentran inmersas en las fuentes económicas agrícolas, y en menor escala de las ganaderas, así como del sector obrero; es común observar altibajos en sus niveles de ingreso. Esta situación parece ubicar a la mayoría de las familias en una condición de vulnerabilidad y desventaja con respecto a la minoría del estudiantado que pertenece a la clase media y media alta.

La ubicación geográfica de la región de influencia de la escuela pertenece a lo que económicamente se ha clasificado como medio rural y suburbano (esta doble clasificación como consecuencia de la característica principal de la institución: es una escuela de concentración). La región de influencia comprende las comunidades que se han denominado como “La cordillera Meoqui-Julimes”, que corresponde por ser comunidades asentadas cerca

de las márgenes de los ríos Conchos y San Pedro, llegando incluso a brindar atención a alumnos de las cabeceras municipales Meoqui y Julimes.

Se optó por efectuar el estudio en dos grupos que presentaron bajo rendimiento académico en la asignatura de matemáticas: el 1° A y el 3° B considerando la visión de los actores que participan directamente en ello y dado que el propósito fundamental es la comprensión de las dinámicas y procesos dentro de la Escuela Secundaria Federal ES-47.

### **Marco de referencias teóricas**

Las categorías principales que se consideran en esta investigación son las actitudes y las expectativas. Por actitudes se entiende:

...las predisposiciones aprendidas que ejercen una influencia y que consisten en la respuesta hacia determinados objetos, personas o grupos. Las actitudes son normalmente consideradas como productos de la socialización y, por tanto, como algo modificable. Debido a que la conducta de una persona hacia los demás suele estar asociada a las actitudes que mantiene con ellos, la investigación sobre cómo se forman, se organizan en la mente y se modifican las actitudes ha sido un tema de enorme importancia (Bourhis y Leyens, 1996, p. 138).

Entonces, si las actitudes son el resultado de la predisposición que se tienen hacia algo o alguien, se convierten en el filtro con que se determinan las respuestas; éstas se caracterizan por la influencia social, ya que es en el grupo donde se manifiestan para su aceptación o rechazo, por esta razón resulta de especial importancia analizar y comprender las actitudes que se muestran en el proceso educativo por los dos principales actores directos: el alumno y el padre de familia que promueve, como parte del contexto de sus hijos, las actitudes que estos tendrán hacia la escuela y la formación académica.

Al poner de manifiesto estas actitudes es probable favorecer el comportamiento crítico necesario sobre las acciones y analizar con ello la influencia que éstas ejercen en otros. Esta condición de análisis crítico puede permitir el énfasis en las acciones realizadas dentro del proceso educativo que han obstaculizado un adecuado desarrollo. De esta forma, tanto el docente como el alumno, pasarían de elementos pasivos dentro del proceso educativo a agentes realmente activos en búsqueda de un objetivo común en la construcción de las actitudes y expectativas para su vida futura. Al momento de que el sujeto ingresa al sistema educativo sus actitudes y expectativas pueden empezar a tomar rumbos distintos a los que se le han inculcado en el ámbito familiar y social.

Aunque es frecuente observar la ausencia de conciencia sobre el alcance de las propias acciones, sean de hecho u omisión, que parecieran justificar los resultados no deseados como el producto de la influencia de agentes externos a la propia individualidad, exculpándose con ello. El hecho de identificar las actitudes, que por habituales se han convertido en invisibles, permite su adecuada corrección, en bien de la enseñanza por parte de docente, y del aprendizaje por parte del alumno, sobre todo en el proceso de educación a distancia en esta etapa de contingencia.

Al referirse a la conceptualización de actitud, Ezequiel Ander-Egg (1987) afirma que:

Casi todas las definiciones del concepto de actitud –tal como ha sido elaborado por la psicología social- tienen en común el caracterizarla como una tendencia a la acción adquirida en el ambiente en que se vive y derivada de experiencias personales y de factores especiales a veces muy complejos. En general, el término actitud designa un estado de disposición psicológica, adquirida y organizada a través de la propia experiencia, que incita al individuo a reaccionar de una manera característica frente a determinadas personas, objetos o situaciones (p. 215).

Con la cita anterior se puede deducir que, en primer lugar, es difícil establecer un concepto preciso sobre actitud y, en segundo lugar, que las actitudes son una creación de carácter mental y de forma individual, dado que son las propias interpretaciones las que guían las acciones, pero que éstas son construidas a través del contacto social, además de establecer que en realidad corresponden a las disposiciones personales que se tienen en favor o en contra de algo o alguien. Las reacciones que se tienen se explican mediante el reconocimiento de las actitudes que se manifiestan dado que éstas guían hacia la consecución de objetivos y metas.

Para Rodríguez (1991) las actitudes sociales están compuestas por tres elementos: el componente cognitivo, el afectivo y el relativo a la conducta. El primer componente está conformado por el conjunto de datos e informaciones que se tienen sobre el objeto motivo de la actitud (las ideas y creencias), el segundo componente son las sensaciones y sentimientos que surgen a favor o en contra, mientras que el tercer componente se constituye por las intenciones, disposiciones y tendencias hacia algo o alguien.

En concordancia con lo anterior, se puede concluir que los tres componentes mencionados permiten la explicación de la forma como se estructuran las actitudes dentro de cada individuo: el conocimiento sobre algo, sea una situación, objeto, animal o persona, permite la generación de sentimientos a favor o en contra, ocasionando la adopción de una postura personal: la acep-

tación o el rechazo, sean estas de forma abierta o velada, pero que habrán de caracterizar el tipo de relación que se establecerá a partir de entonces.

La actitud determina en gran medida el triunfo o el fracaso que obtendrá el individuo al afrontar, ya sean relaciones sociales, retos personales e incluso el desempeño en el trabajo. Por ello explicitar la influencia categórica que tiene la propia visión sobre el factor individual y la manera cómo afecta la práctica del grupo, facilita que, mediante el consenso producto del análisis crítico, se acepten las posibilidades de establecer convicciones colectivas en pro del beneficio del grupo y del individuo, para involucrarse más activamente en los procesos escolares presenciales y a distancia.

El concepto de actitud que se consideró más adecuado para el desarrollo de esta investigación fue:

La actitud es una disposición mental particular, hacia una práctica planteada. Puede ser positiva, neutra o negativa.

Las actitudes positivas, se manifiesta en predisposiciones efectivas acordes a las circunstancias, las negativas en relación con un desacuerdo con las experiencias y las neutras, con una especie de indiferencia. Es decir, la actitud es relacional y no objetiva [...]

En la actitud influye las motivaciones, las experiencias pasadas, la voluntad, la inteligencia, las emociones, lo congénito, el ambiente [...] y [...] lo cultural.

La actitud, es la manera en que diseñamos las cosas en nuestra mente, siendo la forma en cómo nos presentamos en el mundo, la predisposición, la manifestación externa del psiquismo, que promueve a las conductas concretas, contando con la voluntad (Fragassi, 2006, pp. 1-4).

El concepto anterior permite diferenciar los elementos necesarios para comprender que la actitud, en primera instancia es una disposición personal, que ésta puede caracterizarse como a favor (positiva), en contra (negativa) o indiferente (neutra). Que sus manifestaciones se presentan como conductas y que constituyen la carta de presentación hacia los demás, considerando que toda actitud genera conductas, pero que no las determinan, dada la presencia de otros factores intervinientes.

En lo que respecta a las expectativas, desde la perspectiva psicosocial de Rivero (2013) son:

[...]categorías psíquicas que encarnan la potencia, el poder y el deseo de las personas para lograr sus objetivos, metas y proyectos de vida a nivel personal y grupal. Mientras más intenso el planteamiento de las expectativas más dinámica es la vida psíquica y social (p. 37).

Las expectativas de los estudiantes y padres de familia pueden ser consideradas como actitudes proyectadas hacia el futuro, como se explica en el concepto de Rivero (2013), porque tienen que ver con los proyectos de vida. En este sentido las actitudes se consideran como elementos del presente, mientras que las expectativas son del futuro.

La formación de actitudes y expectativas tienen su fundamento en los ámbitos pedagógico, social, político e ideológico. La participación de la escuela, la familia, el contexto y del sujeto mismo, se perciben como determinantes para la creación o desarrollo de ambas: actitudes y expectativas.

Toda acción pedagógica forma actitudes y crea expectativas, consciente o inconscientemente, para parte del alumno y/o de maestro. Sin embargo, se considera que las formas didácticas que más pueden influir positivamente en ello son las que se basan en los denominados procesos metacognitivos por parte de los estudiantes. El concepto de metacognición se definió como resultado de diversas investigaciones educativas realizadas de forma conjunta por varios investigadores (Mintzes, Wandersee & Novak, como se señala en Chrobak, 2002) durante experiencias de clase. Supone un autoaprendizaje o un aprendizaje muy consciente.

Ricardo Chrobak en el documento titulado *La metacognición y las herramientas didácticas*, menciona que:

Entre los variados aspectos de la metacognición, podemos destacar los siguientes:

[...] se refiere al conocimiento, concientización, control y naturaleza de los procesos de aprendizaje... puede ser desarrollado mediante experiencias de aprendizaje adecuadas. Cada persona tiene de alguna manera, puntos de vista metacognitivos, algunas veces en forma inconsciente. De acuerdo a los métodos utilizados por los profesores durante la enseñanza, pueden alentarse o desalentarse las tendencias metacognitivas de los alumnos [...] (pp. 4-5).

El autoaprendizaje continuo y permanente, hace necesaria la definición de habilidades y herramientas que auxilien para su consecución. La dotación y desarrollo de estas herramientas y habilidades se constituyen como una de las obligaciones que debe cubrir la educación básica y que, por ser su último escalón, debe asegurar la educación secundaria. En este sentido la metacognición resulta de especial interés, ya que facilita el desarrollo de éstas.

En el artículo mencionado anteriormente, Burón (1996, como se citó en Chrobak, 2002), define que la metacognición se destaca por cuatro características:

1. Llegar a conocer los objetivos que se quieren alcanzar con el esfuerzo mental
2. Posibilidad de la elección de las estrategias para conseguir los objetivos planteados
3. Auto observación del propio proceso de elaboración de conocimientos, para comprobar si las estrategias elegidas son las adecuadas
4. Evaluación de los resultados para saber hasta qué punto se han logrado los objetivos [...] la metacognición requiere *saber qué* (objetivos) se quiere conseguir y *saber cómo* se lo consigue (autorregulación o estrategia) (p. 5).

En lo que corresponde a la conceptualización de qué es una contingencia, se tiene que:

[...] suele referirse a algo que es probable que ocurra, aunque no se tiene una certeza al respecto. La contingencia, por lo tanto, es lo posible o aquello que puede, o no, concretarse [...] Otra manera de entender la noción de contingencia es como un acontecimiento cuya realización no está prevista. Una contingencia, en este sentido, puede ser espontánea o estar provocada. (Pérez y Merino, 2015, p 2 y 4).

En este caso la contingencia está provocada por una emergencia sanitaria causada por el virus SAR-CoV-2, determinada por la autoridad en salud del país, con fecha 21 de abril de 2020, publicada en el Diario Oficial de la Federación. En condiciones de normalidad las actitudes y las expectativas son predecibles y estables. En situación de contingencia la característica principal de las personas, eventos y planes se vuelven impredecibles, con un nivel de incertidumbre más alto de lo habitual.

En una acción de contingencia, como la vivida en estos tiempos, las personas, las familias y las instituciones se ven irrumpidas e interpeladas por lo imprevisto, por los ajustes a los procesos normales. La escuela no ha sido la excepción, ha cambiado sustancialmente la forma de desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Ante esta situación las actitudes y expectativas de los docentes, alumnos y padres de familia pueden cambiar radicalmente.

La educación actual oscila en la búsqueda de modelos educativos que brinden al alumno la posibilidad de convertirse en un constructor social consciente del proceso de aprendizaje, enfocándose principalmente a la metacognición. El proceso metacognitivo puede ser una parte de la solución, en el ámbito personal, hacia los retos que plantea la educación a distancia y las condiciones específicas generadas por situaciones de emergencia como la actual contingencia sanitaria por SARS-CoV-2.



En lo correspondiente al ámbito social, la Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura (1987), establece que las conductas se desarrollan siempre en un marco social y que éstas son adquiridas mediante imitación. Dicho de otra forma, la manera de comportarse que tienen los otros originan en el sujeto, mediante la observación, la adquisición de aquellos comportamientos que son considerados como dignos de emularse. Esta discriminación ocurre, bien porque el modelo se presenta con altos niveles de aceptación social o porque el observador considera que ocupa un lugar importante dentro de su vida.

Tanto los compañeros de grupo, sean del mismo grupo escolar o de otros grados, e incluso de fuera de la institución escolar, como el docente, tienen la posibilidad de constituirse como modelos a seguir. La convivencia con sus pares permite al adolescente la conformación de elementos de identidad personal, elementos que afectan directamente su presente, y que le permiten la consolidación de su yo personal, es decir, su identidad como individuo perteneciente a diversos grupos sociales, desempeñando diferentes roles, de acuerdo del grupo que se trate. Por lo que se considera que la falta de convivencia en este encierro social limita este proceso de construcción identitario.

La presencia del modelo del maestro eventualmente le permite al alumno la proyección a futuro sobre la existencia de la individualidad que pretende construir. Por ello el docente como modelo puede fungir como punto de referencia, tanto de lo que se pretende a futuro como de lo que se carece en el presente. Aunque se debe destacar que la constitución del docente como modelo es una elección exclusiva del alumno, este último tendría que identificar los probables mensajes que su actuar envíen al alumno para guiarlo de la mejor manera posible.

Confluyen en la escuela diversas perspectivas sobre sus funciones: la de los padres de familia, los alumnos, los propios docentes y la sociedad; en ella convergen diversas interacciones y es frecuentemente designada como el lugar donde las nuevas generaciones reciben la preparación adecuada para integrarse de forma eficiente a la sociedad, las relaciones existentes entre docente y docente, docente y alumno, alumno y alumno y la escuela con la sociedad, se caracterizan por las propias concepciones de dichas funciones. Situación que se ve trastornada por las condiciones actuales de la contingencia sanitaria, que no permiten la realización franca y directa de las interacciones entre los actores principales del proceso educativo, por lo que ahora tiene mayor responsabilidad la formación en la dinámica familiar y tal vez en menor grado en las oportunidades derivadas de las actividades escolares a distancia.

Según la Teoría de la Resistencia, la escuela es más que un espacio de transmisión de saberes, es el sitio donde la sociedad permite su reproducción y se resiste a ella simultáneamente, mediante el proceso crítico de identificación nociones de desigualdad social, racismo, sexismo y valores

antidemocráticos, tomando posturas transformadoras e interventoras ante ellas. Henry A. Giroux (1992) es el pensador que ha dado forma a esta teoría, cuya pretensión única es el análisis crítico y la transformación de las relaciones sociales mediante la adopción de un papel de observación detallada de dichas relaciones y su impacto real en las nuevas generaciones.

De acuerdo con el pensamiento de Giroux (1992) la escuela es discriminatoria, dado que no existen escuelas ni alumnos iguales en todas las circunstancias. Esto origina que la atención que brinda sea acorde a los privilegios que ostenta cada nivel social, ya que el objetivo real es el aseguramiento de la permanencia de las condiciones que le han dado origen. La obra *Teoría y Resistencia en Educación*, establece que la escuela es “[...] un lugar donde los estudiantes de diferentes clases sociales aprenden las habilidades necesarias para ocupar sus lugares específicos de clase en la división ocupacional del trabajo” (Giroux, 1992, p. 109). Así es posible hablar de escuelas con privilegios para privilegiados: El énfasis puesto sobre la competitividad actual, el androcentrismo, el logocentrismo y el etnocentrismo muestran la función fragmentadora de las relaciones sociales que le atañen a la escuela actual.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en su 22ª edición, se define como: androcentrismo a la “visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino”, por logocentrismo se entiende la visión centrada en el conocimiento academicista y por etnocentrismo la “tendencia emocional que hace de la cultura propia el criterio exclusivo para interpretar los comportamientos de otros grupos, razas o sociedades”. Es fácil entender que para Giroux (1992), bajo estas características, la escuela se convierte en el espacio donde los alumnos adquieren visiones centradas sobre individualismo, basado en la superioridad del sexo masculino y encerradas en la propia cultura como elemento de análisis de los comportamientos de otras sociedades.

La reproducción de los valores sociales se fundamenta en lo que ha sido designado como la función de movilidad social, esto es, que la educación facilita el acceso a niveles sociales superiores. De acuerdo con lo anterior se puede deducir que a mayores niveles de educación corresponden mayores niveles sociales, y con ello, mejores ingresos. Sin embargo, es fácil demostrar que este binomio no ocurre necesariamente así y mucho menos que ocurrirá siempre.

En el plano ideológico, Bordieu (1986) sostiene que la escuela se muestra como el lugar donde ocurre la desigualdad de oportunidades debido a que los alumnos se presentan con sus propios procesos de socialización a los que fueron sometidos de acuerdo a las distintas clases sociales provenientes, destacando una inequitativa transmisión tanto de esquemas de conocimiento como de estructuras de percepción y valoración cultural, llenando el espacio común de ideologías y modelos de acción que intentan su predominio para el acceso al poder.

Enfatiza Bordieu (1986) que:

Probablemente es la inercia cultural la que, en términos de ideología escolar, todavía nos hace ver a la educación como una fuerza liberadora [...] y como un medio de incrementar la movilidad social, aun cuando todo parezca indicar que es, de hecho, uno de los medios más efectivos para perpetuar el patrón social existente... (p. 112).

Por tales motivos, Giroux (1992) propone, en contraparte a la teoría de la reproducción, la teoría que ha denominado como de resistencia. En este nuevo enfoque tanto los papeles de la escuela como del docente y del alumno adquieren otra connotación. La escuela se convierte por la acción de sus elementos actuantes en el espacio donde se hace posible la crítica de las relaciones sociales, en el espacio de reflexión y análisis necesario para permitir al alumno la comprensión y aprehensión del hecho social, y por tanto en el laboratorio donde es posible iniciar la transformación.

Tanto el alumno como el docente bajo esta propuesta adquieren por función el asumir la crítica reflexiva de la sociedad actual mediante el análisis de sus procesos de socialización para revalorar la propia condición efectuando la reflexión sobre las condiciones de la sociedad capitalista y sus formas de reproducción, así como fomentar la conciencia de clase inexcusable, creando un lenguaje común incluyente que facilite la transferencia hacia el contexto social inmediato haciendo uso del activismo propio de la libertad.

Los estudiantes necesitan la oportunidad de ejercer su libertad en plena libertad: correr riesgos, corregir rumbos en caso de equivocaciones, desarrollar la crítica, sea propia o social, establecer compromisos, respetar las diferencias mediante la cultura de la inclusión y la tolerancia. En otras palabras, mediante la creación y fomento de actitudes y valores de participación activa y de respeto a sí mismo, a los grupos sociales a los que pertenece, con conciencia crítica y propositiva, y, sobre todo, con visión a futuro basada en el reconocimiento y aceptación de las consecuencias de los actos. Esta investigación ayuda a tener claridad de esos procesos y actuar como efecto de lo que se observa en los estudiantes en relación con sus actitudes y expectativas, por ello el planteamiento principal del estudio es: ¿Cuáles actitudes y expectativas se perciben en los alumnos hacia a la escuela y sus actividades académicas a distancia?

### **Apunte metodológico**

El presente proceso está guiado bajo el soporte de la investigación con el enfoque cualitativo y el paradigma interpretativo, por ser este el que facilita la comprensión de los fenómenos y procesos que se desarrollan en el campo de lo social, donde se encuentra inmersa la acción educativa; además por

la aspiración de la transformación de la realidad, tanto del sujeto como del objeto de estudio (Martínez Miguélez, 2004).

Debido a que la pretensión del estudio fue la recolección de datos a través de observar los comportamientos de los participantes en su propio medio, para identificar sus actitudes y expectativas con respecto a su futuro, considerando el hecho de seguir estudiando y no hacerlo. El método utilizado fue el etnográfico (desde los aportes de Scaffo, 2000; Creswell, 2003; Bojacá Acosta, 2004; y, Martínez Miguélez, 2004). Como técnicas se emplearon la observación participante (Mella, 1988) y la entrevista no estructurada o abierta, como se plantea en Hernández, Fernández y Baptista (2014); el Diario de campo y las audio-grabaciones fueron los medios de registro de la información recabada (Porlán y Martín, 1991).

Las observaciones participantes se realizaron los meses previos a la declaración de contingencia sanitaria en México, en las clases de matemáticas en dos grupos, uno de primero y otro de tercer año de educación secundaria pública en el norte de México. Ambos grupos fueron seleccionados por ser de bajo rendimiento académico, a ambos grupos se tiene acceso por ser parte de la cátedra que el investigador imparte con ellos. Se observaron durante las sesiones de clase y los espacios de recreo en la escuela, por un periodo de seis meses. El propósito de estas observaciones fue el de identificar sus actitudes hacia las tareas escolares y las expectativas para su futuro laboral y profesional.

Con este mismo propósito estos estudiantes fueron entrevistados en los espacios informales, fuera de clase, en los tiempos de recreo escolar, y posteriormente a través de medios electrónicos, en respeto por las indicaciones de cuidado en casa. El acceso a ellos fue de manera casual, sin la intención de escoger en particular a alguno de ellos, respondiendo a los criterios de inclusión, el primero fue principalmente la disponibilidad del momento en que se podía acceder a una entrevista, tanto por parte de ellos como del entrevistador, otro criterio aplicado fue el que formara parte de los grupos observados y, el tercero, que de manera alternativa fueran estudiantes con altas, medianas y bajas calificaciones. En total se entrevistaron a 18 sujetos: nueve de cada grupo; de estos, tres de cada tipo de desempeño académico: alto, mediano y bajo.

También se realizaron ocho entrevistas a docentes que atendían esos grupos, cuatro maestros por grupo. Esto con el propósito de obtener de ellos las percepciones relacionadas con las actitudes y expectativas de los alumnos con respecto a la valoración de sus estudios escolares para su vida futura.

El proceso para el análisis de la información recabada de las observaciones y entrevistas se realizó con base en lo propuesto por Bertely (1994), quien sugiere tener claridad de las dimensiones intervinientes y de interés, la elección del espacio, de los sujetos de indagación. La realización de registros de observación, las entrevistas abiertas y el desarrollo de registros ampliados, fueron el primer análisis formal de la información; le siguieron la cons-

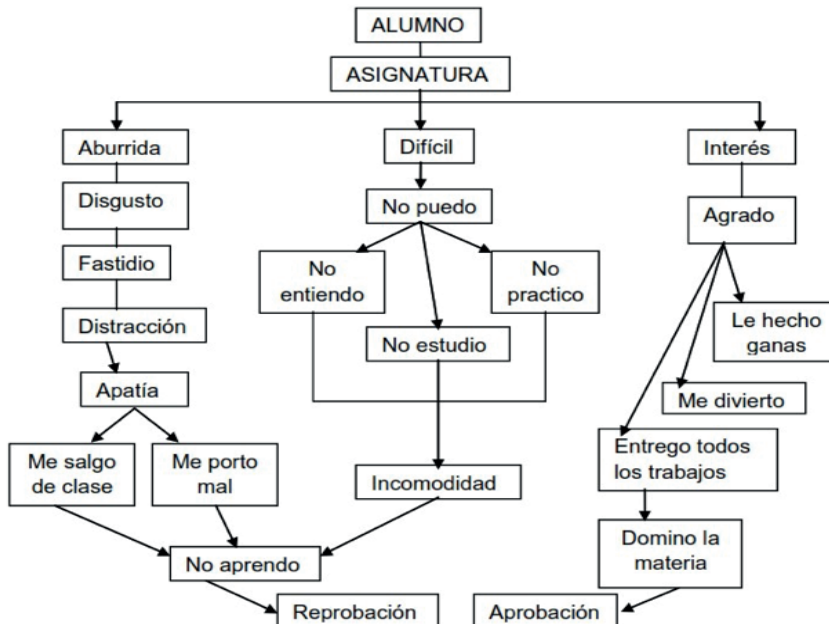
trucción de categorías empíricas o rudimentarias y la realización de lecturas teóricas que permitan una mayor profundización sobre la problematización.

## Resultados

Los resultados de este estudio se centran en la identificación de las actitudes y expectativas de los alumnos y padres de familia. Se complementa con el análisis del contexto en el que se desarrolla la investigación, que ayuda a comprender lo que piensan los alumnos y padres; se realiza también un análisis de actitudes y acciones del docente y, por último, se interpreta la relación percibida entre alumnos, padres de familia y maestros.

**Actitudes y expectativas identificadas en los estudiantes.** En la figura 1 es posible apreciar que los alumnos presentan tres reacciones ante las asignaturas, dos de ellas opuestas: aceptación o rechazo, mientras que la tercera hace referencia a la incapacidad expresada sobre la adquisición del contenido de la asignatura. En el caso de aceptación de la asignatura, expresada por una actitud de interés y agrado, cuyas manifestaciones son el “echarle ganas”, entregar todos los trabajos solicitados por el docente de la asignatura y divertirse en ella, es posible apreciar que conlleva al dominio necesario de la materia y con ello la aprobación de ésta.

**Figura 1. Actitudes identificadas en el alumno.**



En el caso contrario, el rechazo hacia la asignatura, hubo manifestaciones de dicha actitud al enunciar su aburrimiento, que se caracteriza por la sensación de disgusto en el aula que lleva al fastidio y origina la distracción, elementos que pueden ser catalogados como definidores de la apatía. Situación que se explica con la salida del aula para perder la clase y el mal comportamiento, según las observaciones y declaraciones colectadas por el grupo de alumnos mediante las entrevistas. Todo lo anterior concluye, según los mismos alumnos, en un “no aprendizaje”, lo que puede conducir a la reprobación.

La tercera reacción es la consideración de la asignatura como difícil. Esta afirmación del alumno se realiza con base en la declaración de no poder con la materia (situación preocupante al observar que agrega afirmaciones como “no entiendo”, “no practico” y “no estudio”) lo que genera la sensación de incomodidad dentro del aula y, al igual que en el párrafo anterior, al “no aprendizaje” y con ello también a la posible reprobación.

La definición compuesta de dificultad académica se puede hacer más comprensible si se consideran los dos conceptos por separado: lo difícil es aquello que a lo que no pueden acceder o conseguir fácilmente, mientras que lo académico hace referencia directa a las acciones realizadas dentro de un espacio escolar con pretensiones educativas. Por dificultad académica debe entenderse que un alumno o un grupo de alumnos no logran con facilidad la adquisición de los contenidos básicos de la asignatura. Lo que se convierte en obstáculo para el avance académico y al éxito en sus actividades escolares.

En la narrativa de abstraída de la información de los sujetos observados y entrevistados, se interpreta que la dificultad académica surge como resultado de tres factores: la falta de comprensión de los contenidos de la asignatura, la ausencia de práctica y con ello la deficiencia en la construcción de las habilidades necesarias para la asignatura, y la ausencia de un tiempo dedicado al repaso, tanto de los contenidos como de las habilidades. A esto se le agrega la incertidumbre y las limitaciones derivadas del proceso de estudio a distancia. Estas expresiones conducen a una sensación de incomodidad, según la información recuperada también de otros alumnos.

Las actitudes detectadas en los alumnos se refieren principalmente a las asignaturas y expresan primordialmente tres reacciones: dos de ellas opuestas: aceptación o rechazo, mientras que la tercera hace referencia al reconocimiento de incapacidad sobre la adquisición del contenido. Tanto el rechazo como la declaración de incapacidad conducen, desde la perspectiva del alumno, a la reprobación de la asignatura, mientras que la aceptación y las actitudes subsecuentes, también desde su perspectiva, podrían llevar a la aprobación.

Las actitudes del alumno se pueden resumir en negativas y positivas. Dentro de las primeras se observa desinterés por la clase, desagrado por el docente, poca o nula motivación y ausencia de deseos de superación. Mientras que dentro de las segundas se aprecia interés por la clase, simpatía por el profesor y deseos de superación.

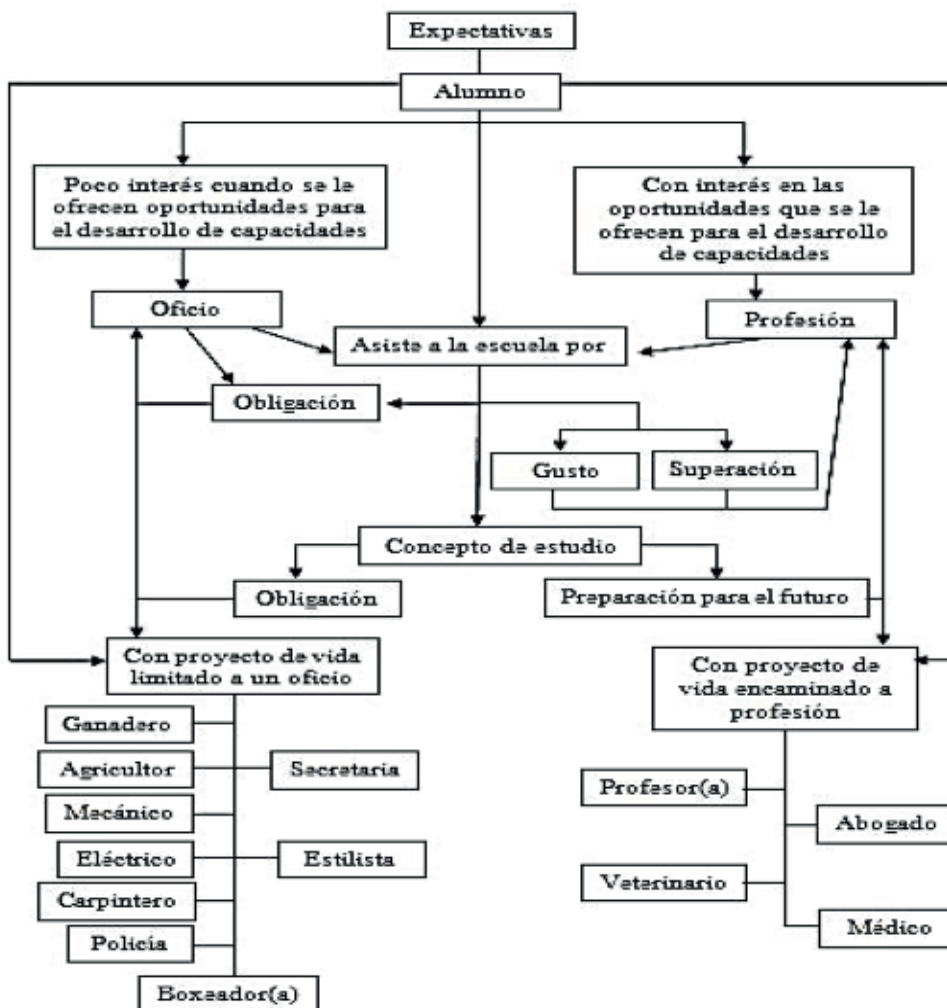
Desde la propia perspectiva de los alumnos, como resultado de la información de las observaciones y entrevistas aplicadas, es posible clasificar las expectativas en dos grupos determinados por el interés demostrado cuando se le ofrecen oportunidades de desarrollo de sus capacidades, como se ilustra en la figura 6. Algunos tienden a mostrar interés en la preparación académica como base de su futuro deseado, por ello, aprovechan las opciones; otros presentan carencia de interés, por lo que las oportunidades les resultan indiferentes y en algunos casos, incluso ajenos. El tipo de interés manifiesto se evidencia cuando se observa el motivo y objetivo de su asistencia a la escuela y el concepto que guarda de ésta.

De acuerdo con la figura 2, aquellos alumnos que consideran que la escuela y las actividades a distancia como una obligación non grata, y que por lo mismo la contemplan solo como una obligación, presentan como característica la búsqueda de un oficio, situación que es explicable cuando se observa que la pretensión sobre desempeño futuro se limita a acciones productivas a corto plazo y que, en el caso de requerir estudios, no les exijan mucha permanencia para su consecución. Así manifiestan su deseo de ser en un futuro inmediato: ganadero, agricultor, mecánico, secretaria, eléctrico, estilista, carpintero, policía y boxeador(a).

Mientras, en el segundo grupo se pueden observar alumnos cuyo concepto de escuela y los motivos y objetivos de su asistencia a ella están definidos como un “lugar de preparación para el futuro”, asistiendo por “gusto” y deseos de “superación”. Es posible observar, por su parte, que estos alumnos manifiestan la existencia de una actitud positiva, como expectativa, que se encamina hacia una profesión, enunciando como las deseables las de: profesor(a), abogado, veterinario y médico.

Las expectativas del alumno son construidas y modificadas constantemente, influenciadas por situaciones emocionales y afectivas, así como por cuestiones económicas (su apreciación sobre la situación de la familia y su papel dentro de ella). La construcción, por lo menos de forma rudimentaria, de un proyecto de vida permite el establecimiento de un auto compromiso del alumno, además de la apreciación de un futuro claro y definido con anticipación, escapando así de los vaivenes de la indefinición propios de la edad. Mientras que la ausencia de dicho proyecto o en su defecto su orientación hacia un oficio limita la visión a la utilidad económica inmediata.

Figura 2. Expectativas de los alumnos.



### Actitudes y expectativas de los padres de familia

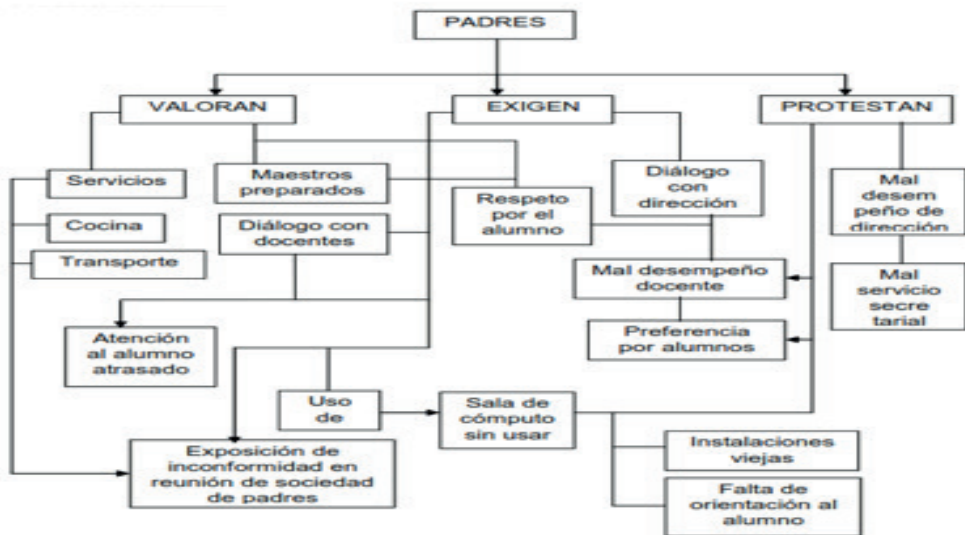
El padre de familia, tanto hacia la escuela como al docente, mantiene principalmente 3 acciones: la valoración, la exigencia y la protesta (ver figura 3). El padre de familia valora tres aspectos: los servicios ofertados por la escuela en beneficio directo del alumno; la presencia de docentes preparados,



y el respeto hacia el educando. Así exigen maestros preparados, respeto hacia los estudiantes, diálogo con docentes y dirección, el uso de la sala de cómputo y la exposición de inconformidades en reuniones de sociedad de padres.

Por su parte las protestas son motivadas por deficiencias en el servicio, originadas éstas por la percepción de un mal desempeño de dirección, de algunos docentes y del servicio secretarial; además de la ausencia de orientación hacia el alumno, la existencia de instalaciones viejas, la preferencia hacia algunos estudiantes por profesores y la falta de uso de la sala de cómputo.

**Figura 3. Actitudes de los padres de familia.**



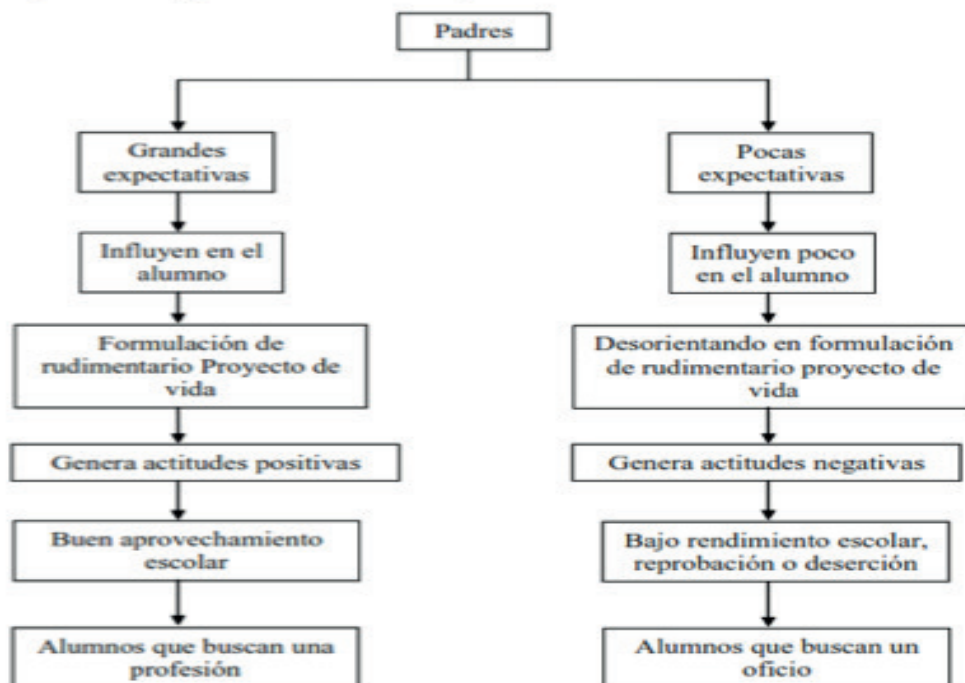
Los padres de familia manifiestan principalmente tres actitudes: valoración, exigencia y protesta. Valoran todo esfuerzo realizado en bien de sus hijos, protestan contra todo lo que consideran abuso o mal servicio y exigen a su vez un mejor trato tanto a los alumnos como a ellos mismos.

Sin embargo, desde la perspectiva de los docentes, los padres de familia presentan actitudes negativas y positivas, entre las primeras se menciona su desinterés hacia la escuela, la ausencia de una comunicación constante, y falta de presencia; la actitud positiva reconocida, enunciada por varios alumnos, es el apoyo y comunicación constante con sus hijos. Las expectativas que tienen los padres-jefes de familia sobre el futu-

ro de sus hijos/tutorados, pueden clasificarse en dos grupos (ver figura 4), aquéllos que tienen grandes expectativas y, en contraposición, aquéllos que tienen pocas expectativas. Los padres del primer grupo influyen en el alumno/tutorado generando un rudimentario proyecto de vida, mediante el cual inyectan la adopción de actitudes positivas hacia el estudio, impactando así en un buen aprovechamiento escolar, todo ello debido a la adopción de parte del estudiante, de la búsqueda de una profesión en su futuro.

En el segundo grupo se aprecia a los padres/tutores que mantienen pocas o nulas expectativas sobre el futuro del hijo (referidas éstas en cuanto a la búsqueda de una profesión que le permita al alumno la posibilidad de escalada social), dada la cantidad de expectativas su influencia sobre la posibilidad de establecimiento rudimentario de un proyecto de vida en el alumno es escasa, desorientando (considerado como ausencia de orientación) su formulación. Estos factores generan actitudes en el alumno que son consideradas como negativas en cuanto a su posición ante el estudio, y con ello, como consecuencia, un bajo rendimiento escolar (en caso drástico, la reprobación y deserción) por lo que estos estudiantes pretenden la búsqueda de un oficio.

**Figura 4. Expectativas de los padres de familia.**



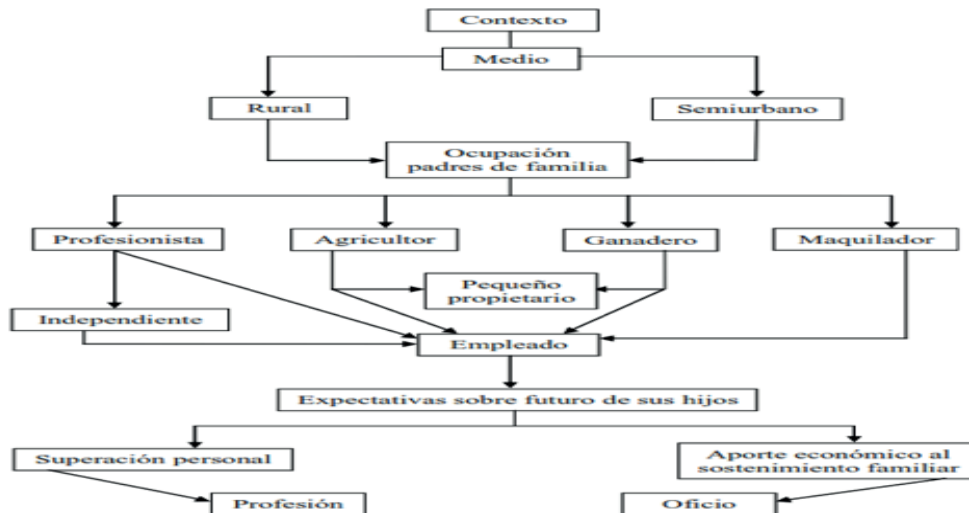
Las expectativas que sobre el futuro de los hijos/tutorados tengan los padres/jefes de familia se perciben como influencia sobre la posibilidad de un proyecto de vida que guíe el desarrollo de los alumnos. La presencia o ausencia de esta definición genera actitudes positivas o negativas hacia la acción de la educación y concretamente sobre el papel que desempeña el alumno en el proceso educativo, generando con ello los deseos de superación (y el buen aprovechamiento académico) o la falta de una apreciación funcional de la escuela y el proceso educativo para el presente del alumno, y por ello, la posibilidad de tener un bajo rendimiento académico, llegando en ocasiones hasta la reprobación y la deserción, sobre todo de los estudiantes más vulnerados por los estragos económicos de la contingencia sanitaria y las exigencias de la educación a distancia.

Se percibe que los padres de familia tienden a considerar a la escuela como una oportunidad para la construcción de un futuro, visualizado como mejor en comparación al presente, que plantea al alumno la posibilidad del desempeño de una profesión, situación que se convierte en guía de su proceso educativo. Sin embargo, si el padre/jefe de familia ve a la escuela como no necesaria para la construcción de un futuro del hijo/tutorado, dadas las propias necesidades del presente inmediato del alumno y su familia, tiende a generar el deseo de una pronta ocupación y con ello, la búsqueda de un oficio.

Las ocupaciones de la familia son la base de las expectativas que se forjan sobre sus hijos, destacando aquéllas que pretenden que, quizás por la propia necesidad, el que el hijo/a se convierta en un aporte para el sostenimiento familiar, a través de la búsqueda de un oficio o actividad que no requiera escolaridad, en contraste se encuentra una minoría que establece como expectativa principal la consecución de una profesión.

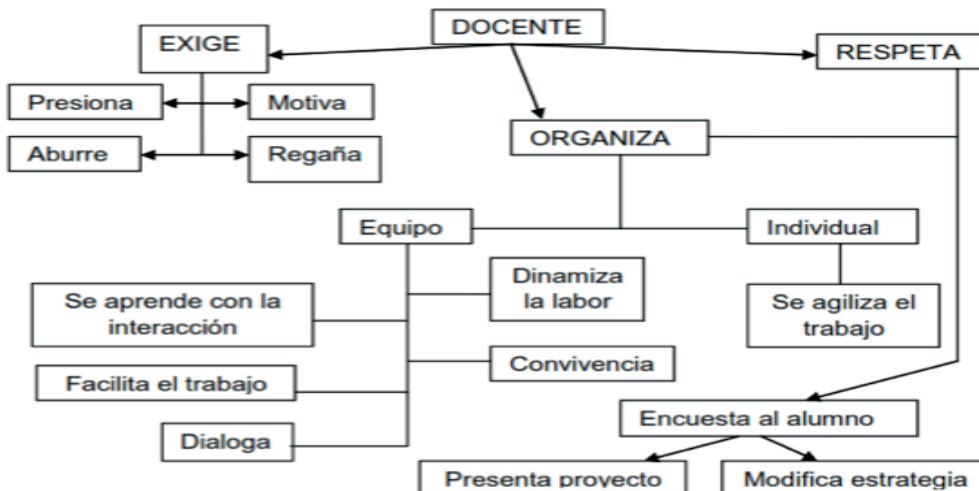
De acuerdo a la figura 5, sobre el contexto socioeconómico, los padres de familia tienen una serie de expectativas sobre el futuro de sus hijos/tutorados que pueden explicarse de acuerdo a tres factores: el medio geoeconómico donde viven, la ocupación económica que desempeñan y los sueños propios (este último sólo es una inferencia, no se obtiene de las redes), respecto a esto, se observó que no es privativo que se busque la reproducción del oficio de los padres hacia sus hijos/as, consideración que también es aplicable en el caso de quienes se desempeñan en una profesión.

**Figura 5. Categoría Contexto.**



**Estilo de enseñanza del docente y las actitudes y expectativas de sus alumnos.** La labor del docente, según la interpretación de la figura 6, se caracteriza por tres acciones: la exigencia hacia el alumno, el respeto y la organización del trabajo áulico. La exigencia docente dentro del aula se caracteriza por el uso de la presión, la motivación y el regaño como herramienta para conducir al grupo hacia el aprendizaje de los contenidos señalados por los planes y programas de asignatura.

**Figura 6. Actitudes del docente.**



En cuanto a la forma como organiza el trabajo dentro del aula se observa que hace uso principalmente de dos estilos: el equipo y la actividad individual. La organización del grupo mediante equipos obedece principalmente a que desde su perspectiva: dinamiza la labor, facilita el trabajo, permite la convivencia y el diálogo, originando con ello un aprendizaje mediante la interacción virtual. Mientras que la organización del grupo en acciones individuales el docente, logra agilizar el trabajo.

Las actitudes detectadas en los docentes hacen referencia principalmente a sus acciones ante el grupo escolar, por lo que (desde su óptica) exige al alumno al tiempo que le respeta. En cuanto a la organización áulica sobresale que la labor del grupo se organiza en equipo o de forma individual.

La actitud docente define las acciones que se desarrollarán, tanto el alumno como el docente dentro de la clase, así como el estilo de rol que adoptará el estudiantado durante el desarrollo de las actividades. Ello puede determinar a su vez el tipo de alumno y aquel que no logre encontrarse dentro de esa categoría, se adapta o lucha contra esta clasificación.

Desde la óptica de los alumnos y padres de familia, las principales actitudes docentes, permiten dividir al colectivo en dos grupos opuestos entre sí. En el primer grupo se consideran docentes con: intolerancia, injusticia, uso del regaño, con poco interés por el alumno y poco motivador, mientras que en el segundo grupo se clasifican como tolerantes, justos, con clases divertidas, con capacidad de escucha a los alumnos y preocupados por ellos.

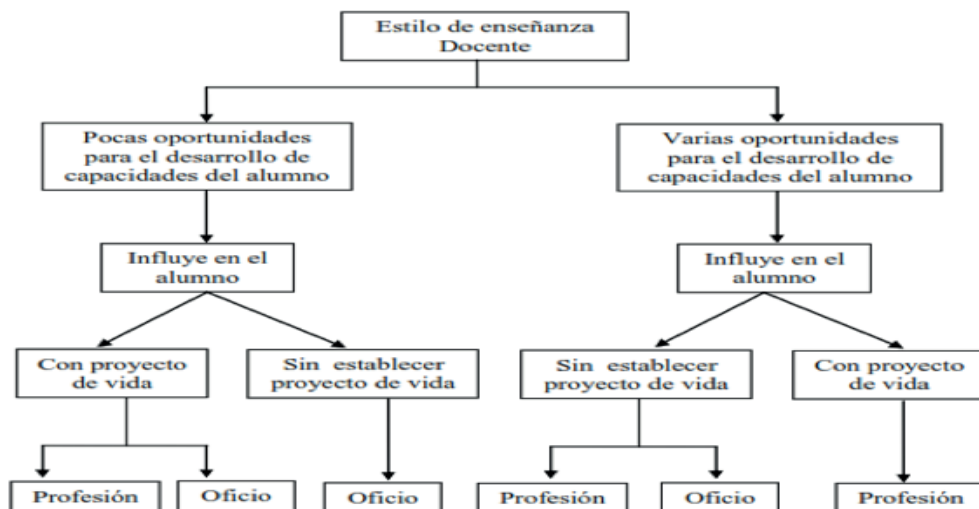
En la labor cotidiana, los docentes tienden a conducir a los grupos bajo su cargo mediante la generación y presentación de oportunidades para el desarrollo de las capacidades del alumno; a pesar de metodologías que puedan catalogarse como tradicionales o bien, actuales, la propia formación del docente caracteriza estas oportunidades, cuya presencia es detectable en las estrategias de las que hace uso para el desarrollo de las acciones educativas en los grupos escolares virtuales y presenciales.

La cantidad y variedad de oportunidades que presenta el docente para el desarrollo de las capacidades del alumno se puede clasificar a los maestros en dos grupos, como se observa en la figura 7, los hay quienes ofrecen pocas oportunidades y quienes, en contraste, presentan una variedad más completa. Es posible también observar que los profesores, de acuerdo con la clasificación correspondiente en cada grupo, pueden influir en los estudiantes con relación a la existencia o no a la construcción de mejores actitudes y expectativas.

Se observa influencia de los docentes del primer grupo, en cuanto a la generación de actitudes y expectativas más limitadas, dado que es posible una orientación hacia la búsqueda de un oficio, por considerar que la educación regular no brinda opciones para clarificar su futuro, por lo que, con ex-

pectativas pobres, es más frecuente que prefieran ejercer un oficio, situación que promueve la tendencia hacia el abandono escolar o la decisión de no incursionar en niveles superiores de escolaridad.

**Figura 7. Categoría Estilo de Enseñanza del Docente.**

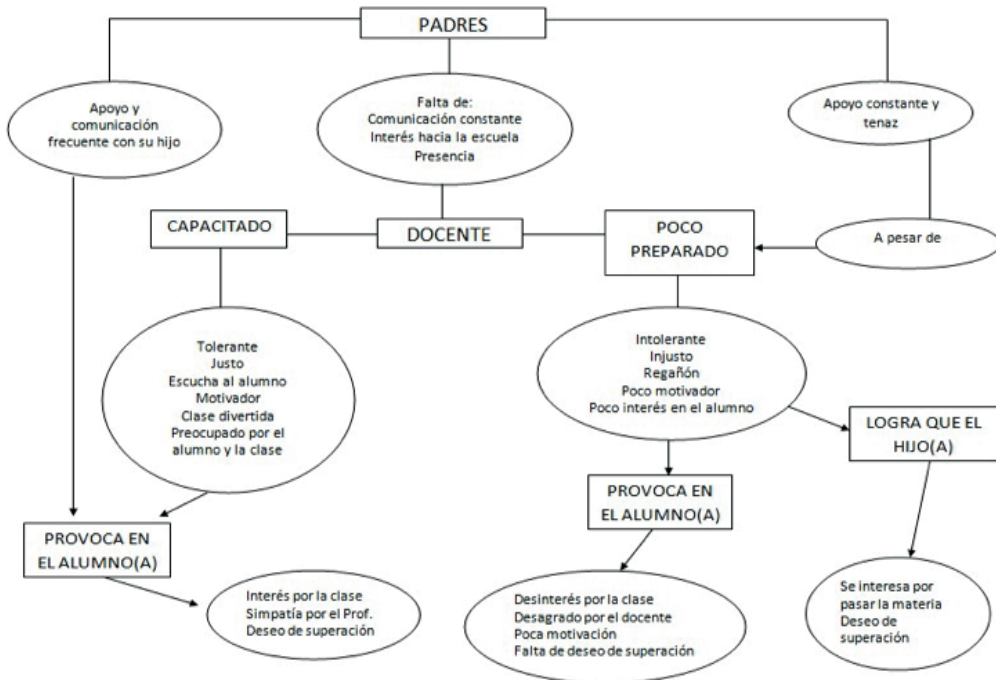


Por el contrario, la influencia de los docentes del segundo grupo es apreciable en los alumnos que construyeron actitudes y expectativas más amplias y positivas, permitieron su orientación hacia la búsqueda de una profesión, reduciendo el número de estudiantes que optan por el oficio. Con todo lo anterior se percibe que este tipo de docencia facilita la valoración de la escuela y fortalece la decisión sobre la búsqueda de una profesión.

El estilo de enseñanza del docente puede facilitar u obstaculizar la conformación de un proyecto de vida en el alumno, de acuerdo con el tipo, cantidad y calidad de oportunidades de desarrollo de las capacidades que ofrezca, tanto en lo individual como en el grupo, orientándole así hacia la búsqueda de un oficio o una profesión en su futuro.

En la figura 8 se observa que la relación entre el padre de familia y el docente tiende a fortalecer las actitudes y expectativas de la escuela en la vida futura de los estudiantes; a su vez que el tipo de docente promueve en gran medida el buen desempeño escolar. Un padre de familia que apoya constantemente a su hijo y mantiene una buena comunicación, hace más probable que su hijo manifieste interés y deseo de superación. Por su parte, un profesor capacitado, además de las actitudes que logra el padre de familia, suele conseguir más compromiso moral de sus alumnos. Ocurre lo contrario con los docentes poco preparados y que manifiestan actitudes negativas.

Figura 8. Relaciones visualizadas entre padres de familia, docentes y alumnos.



## Conclusiones

En las condiciones de trabajo a distancia, como en el presencial, las actitudes principales que presenta el docente durante la jornada laboral se pueden clasificar en dos tipos: positivas y negativas. Dentro de las primeras se encuentran: intolerancia, injusticia, uso del regaño, desinterés por el alumno y poco motivador, dentro de las segundas, las actitudes son tolerancia, aplicación de la justicia, capacidad de escucha a los alumnos y preocupación por ellos.

Por su parte, las principales actitudes expresadas por los alumnos también pueden clasificarse como positivas y negativas. En la primera clasificación destaca: desinterés, baja motivación, ausencia de deseos de superación y desagrado por el docente. Mientras que dentro de las segundas se aprecia: interés por la clase, simpatía por el profesor y deseos de superación. En el caso de los padres de familia, de nueva cuenta ocurre la clasificación positiva-negativa. Dentro de la primera clasificación se enuncian: desinterés hacia la escuela, ausencia de una comunicación constante, y falta de presencia, la actitud positiva reconocida es el apoyo y comunicación constante con sus hijos.

Se observó también que las expectativas que el padre de familia tiene sobre el futuro del hijo, afectan las que el alumno es capaz de construirse a sí mismo. A su vez, las acciones que el docente realiza para brindar oportunidades para el desarrollo de las capacidades del alumno facilitan que, en conjunto con las expectativas del alumno, comiencen a conformar lo que poco a poco se convierte en un rudimentario proyecto de vida que habrá de guiarle hacia la búsqueda de una profesión o de un oficio. Su existencia o inexistencia (indefinición en algunos casos) permite comprender las actitudes que mantiene tanto hacia la escuela en general como hacia el estudio en particular. Es posible hablar así de una interrelación que afecta a los tres actores.

Los elementos como el contexto, la cultura, las necesidades socioeconómicas, el grado de conciencia de los estudiantes sobre el impacto futuro de la escuela en sus vidas, las actitudes y expectativas que los padres de familia tienen de la escuela, así como los estilos de enseñanza de los docentes y su influencia en la vida de sus alumnos, se perciben como elementos que favorecen de alguna manera las actitudes y expectativas de los alumnos de la escuela secundaria, en la consideración de ésta como un factor de progreso, generador de un mejor futuro para ellos y sus familias.

En una acción de contingencia, como la vivida en estos tiempos, las personas, las familias y las instituciones se ven irrumpidas e interpeladas por lo imprevisto, por los ajustes a los procesos normales. La escuela no ha sido la excepción, ha cambiado sustancialmente la forma de desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Ante esta situación las actitudes y expectativas de los docentes, alumnos y padres de familia pueden cambiar radicalmente. Además, se considera que, en el caso de los alumnos, la falta de convivencia en este encierro social limita el proceso de construcción identitario, resultante de la convivencia con sus pares.

Con todo lo anterior se concluye que las actitudes y las expectativas de los padres, alumnos y maestros son elementos que se construyen cotidianamente a través de las interacciones que se tienen con la escuela y el contexto, en una lucha en la que, en ocasiones las necesidades de supervivencia ganan sobre unas mejores expectativas del futuro de los alumnos; en otras, la influencia de la educación formal es tan fuerte que promueve una idea de vida futura basada en el desarrollo académico que se impone ante cualquier barrera que la vida le plantea, incluyendo la contingencia sanitaria como la que se está viviendo.

Estas actitudes y expectativas se ven exacerbadas al tratarse de un estado de contingencia en el sentido de ser menos ambiciosas, pero, además, cuando se ven acompañadas de situaciones socioeconómicas y socioemocionales adversas, que generan condiciones que dificultan el desarrollo de los procesos escolares, y que generan, según Trujillo (2020), un problema de inequidad en la recepción del servicio educativo como derecho humano.



## Referencias

- Ander-Egg, E. (1987). *Técnicas de Investigación Social*. 21 edición. Hvmantitas, Buenos Aires, Argentina.
- Bandura, A. *Teoría del Aprendizaje Social*. Editorial Espasa-Calpe. España.
- Bertely B., M. (1994). *Retos metodológicos en etnografía de la educación*. Recuperado de [https://www.uv.mx/cpue/coleccion/N\\_2526/PUBLMA-RI.htm](https://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_2526/PUBLMA-RI.htm)
- Bojacá A., J. (2004). *El proyecto de investigación en el aula*. Recuperado de [http://investigadorescientificos.logos-edit.com/sistemas.htm#\\_ftn1](http://investigadorescientificos.logos-edit.com/sistemas.htm#_ftn1)
- Bordieu, P. (1986). *La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales*, en: De Leonardo, Patricia La nueva sociología de la educación. México, Ediciones El Caballito-SEP.
- Chrobak, R. (2002). *La metacognición y las herramientas didácticas*. Recuperado de <http://files.procesos.webnode.com/2000000153b9963c936/LA%20METACOGNICION%20Y%20LAS%20HERRAMIENTAS%20DIDACTICAS.pdf>
- Fragassi, S. (2006). *Curso Básico de psicología general*. Argentina. Recuperado de <http://www.mailxmail.com/curso-basico-psicologia-general/que-es-actitud>
- Giroux, H. A. (1992). *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*. Siglo XXI Editores. México, D. F.
- Hernández S., R., Fernández C., F. y Baptista L., P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mac Graw-Hill. México.
- Martínez M. M. (2004). *El Método Etnográfico de Investigación*. Dialógica: Revista Multidisciplinaria, vol. I, núm. 1, pp. 13-44. En Internet, página web de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. Recuperado de <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html>
- Mella, O. (1988). *Naturaleza y orientaciones técnico-metodológicas de la investigación cualitativa*. En <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=1250240>
- Pérez P., J. y Merino M. Publicado: 2012. Actualizado: 2015. *Definicion.de*: Definición de contingencia. En <https://definicion.de/contingencia/>
- Porlán, R. y Martín, J. (1991). *El Diario como instrumento para detectar problemas y hacer explícitas las concepciones. El diario del profesor. Un recurso más para la investigación en el aula*. Sevilla. Díada Editoras, 1991. En antología complementaria El maestro y su práctica docente. UPN
- Rivero H., V. (2013). Identidad y expectativas sociales. En: *Investigación psicológica*. No. 10. Recueperado de [http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n10/n10\\_a04.pdf](http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n10/n10_a04.pdf).
- Rodríguez, A. (1991). *Psicología Social*. México: Trillas.

Scaffo, S. (2000). *Etnografía educativa para la investigación de las prácticas en el aula*. CODICEN. En <http://www.cep.edu.uy/InformacionInstitucional/InspecDivDptos.InspecNacionales/Practica/Revista3/Etnografia.htm>.  
Trujillo S., A., Fernández N. M., Segura Ro., A y Jiménez L., M. (2020). *Escenarios de evaluación en el contexto de la pandemia por Covid-19: La opinión del profesorado*. COORDINACIÓN EDITORIAL: #Santillana-LAB y DIRECCIÓN DE ARTE: Estudio Mamífero. Disponible en: [https://www.santillanalab.com/recursos/INFORME\\_ESCENARIOS\\_EVALUACION\\_COVID19\\_1\\_1.pdf](https://www.santillanalab.com/recursos/INFORME_ESCENARIOS_EVALUACION_COVID19_1_1.pdf)